

Carta de Asís

Marzo de 2012. Principio 1. Buscar cada día la relación personalizada con Dios

Número - 41

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

Cada mes la Red Asís nos invita a reflexionar rotativamente con cuatro principios de espiritualidad franciscana. La Carta de este mes gira en torno al primero de ellos "Buscar cada día la relación personalizada con Dios".

Esta relación se puede concentrar en torno

a un eje que lo sintetiza todo: confiar, esperar y amar en apertura a la voluntad del Padre. La Carta preparada para marzo tiene como tema central la obediencia y la libertad. Una aparente contradicción: elegir libremente la obediencia que sigue a Jesús.

Tema de reflexión

La obediencia

Andamos yendo y viniendo, las urgencias del día a día nos alejan del corazón, y nuestra pequeña fe parece que se queda sin aire. Nos vamos, nos alejamos, nos distraemos, la vida cotidiana y los tiempos que nos tocan nos ocupan intensamente. Pero si no nos rendimos a lo cotidiano, si volvemos una y otra vez en busca de Cristo, por poco que nos acerquemos a la Palabra de Dios esta nos habla y reconforta el corazón.

Es la experiencia de una presencia que nos acompaña y nos llama a no abandonar, y a no alejarnos de nuestra fuente. Es la intuición profunda de que aunque nos distanciamos de Dios, Él siempre nos espera. En esa intuición podemos descubrir el amor de Dios que siempre permanece. Este regalo no se nos da como seguridad sino en conflicto con nosotros mismos. Así, como el hijo pródigo, en nuestras idas, venidas y contradicciones, no podemos hacer otra cosa que agradecer humildemente y sentirnos pequeños por la alegría del Padre ante el hijo reencontrado.

Una y otra vez viene a nosotros, sentimos su espera, y en el silencio vislumbramos su presencia. Podemos percibir que la existencia tiene un sentido profundo, y que este sentido tiene que ver con hacer la voluntad del Padre. Tiene que ver con obedecer con elegir libremente obedecer. Ante la confianza permanente, nuestro corazón de hijo pródigo quisiera hacer la voluntad de Cristo, entregarse una y otra vez a lo único que se nos pide: amar. La obediencia al Padre como signo de libertad madura, la obediencia a las palabras del Evangelio como mejor manera de cumplimiento humano.

Poder decir que sí, que pondremos nuestra voluntad, que estamos dispuestos, sabiendo que Él es nuestra roca. Elegir libremente obedecer, buscando el camino que Cristo nos ofrece, el estrecho camino de la humildad y de la entrega. Obedecer conociendo nuestra fragilidad pero sabiendo que ni las dudas ni el silencio retiran de nosotros el Espíritu que nos acoge.

Texto bíblico: Mt 36-46

Fue Jesús con sus discípulos a un lugar llamado Getsemaní, y les dijo: Sentaos aquí mientras yo voy más allá a orar.

Se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentirse muy triste y angustiado. Les dijo: Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quedaos aquí y permaneced despiertos conmigo.

Y adelantándose unos pasos, se inclinó hasta el suelo y oró, diciendo: Padre mío, si es posible, líbrame de esta copa amarga: pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.

Luego volvió adonde estaban los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: ¿Ni siquiera una

hora habéis podido permanecer despiertos conmigo? Permaneced despiertos y orad para no caer en tentación. Tenéis buena voluntad, pero vuestro cuerpo es débil.

Por segunda vez se fue, y oró así: Padre mío, si no es posible evitar que yo sufra esta prueba, hágase tu voluntad. Cuando volvió, encontró de nuevo dormidos a los discípulos, porque los ojos se les cerraban de sueño. Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Entonces regresó a donde estaban los discípulos y les dijo: ¿Aún seguís durmiendo y descansando? Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vámonos: ya se acerca el que me traiciona!

Espiritualidad franciscana

Francisco quiso vivir en la obediencia. Para él obedecer era vivir en la escucha de la palabra de Dios, fiándose de Dios. Su conversión comenzó con un “Señor, ¿qué quieres que haga?” y, desde entonces, aprendió a vivir confiado, a caminar abandonándose y a estar entregándose. Antes era él quien programaba, soñaba desde sus proyectos y planes, todo giraba sobre sí mismo. “Señor, ¿qué quieres que haga?”: hubo un encuentro a partir del cual Dios se convirtió en el centro, su palabra en la fuente de vida, y su voluntad en lo más querido. Entonces Francisco se abandonó confiado al querer de Dios, a la obediencia amorosa. Cuando confiamos se nos regala ser libres, auténticos, sin necesidad de escondernos, ni de engañarnos, ni de disimular. Ante aquel en quien confiamos podemos ser sencilla y gozosamente nosotros mismos, ser sencillos y claros. Francisco para hablar de la obediencia de Jesucristo a Dios Padre usa la expresión “puso su voluntad en la voluntad del Padre”, diciéndonos que la obediencia no está en no querer o no desear nada, sino en querer lo que quiere aquel al que se ama con todas las fuerzas. Obediencia por amor; por eso para Francisco la hermana de la obediencia es la caridad. Sólo el amor educa adecuadamente los deseos y modera bien las voluntades. La verdadera obediencia necesita discernimiento, caminar en verdad, adentrarse en el propio interior y poner en juego el corazón. La buena obediencia requiere una persona libre que está aprendiendo a decir a Dios, con amor y por amor, “Señor, ¿qué quieres que haga?”

Oración

Cuando no entiendo,
cuando la vida se me escapa,
cuando la historia se repite,
cuando todo parece ir mal,
cuando el dolor me acompaña,
cuando la cruz me pesa,
cuando el desierto me sorprende... hágase tu voluntad.

Si el camino se hace monótono,
si el horizonte se oscurece, si las esperanzas se marchitan,
si las entrañas están yermas, si el cansancio es fuerte,
si las flores y frutos desaparecen,
si las fuerzas flaquean... hágase tu voluntad.

Aunque me cueste aceptar tus planes,
aunque me parezcan duros y contra corriente,
aunque me saquen de mis comodidades,

aunque me desarraiguen y dejen a la intemperie,
aunque contradigan mis proyectos e ilusiones,
aunque proteste y pida explicaciones,
aunque me hagan nómada permanente...
hágase tu voluntad.

Cuando la luz se hace presente,
cuando la brisa trae y acuna esperanzas,
cuando los oasis ofrecen sombra y descanso,
cuando las voces son de júbilo y fiesta,
cuando la vida palpita caliente,
cuando el amor me envuelve gratis,
cuando todo es novedad y ternura... hágase tu voluntad.

Ahora, Señor, aunque me desconcierte y rompa,
hágase tu voluntad.

Florentino Ulibarri

Epílogo de la carta

“Ser libre y estar vinculado son dos vertientes complementarias del ser humano” (Moratalla)

Evangelio diario del mes de abril de 2012

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de abril:

1 Mc 15,1-38	7 Mc 16,1-7	13 Jn 21,1-14	19 Jn 3,31-36	25 Mc 16,15-20
2 Jn 12,1-11	8 Jn 20,1-9	14 Mc 16,9-15	20 Jn 6,1-15	26 Mt 5,13-16
3 Jn 13,21-33.36-38	9 Mt 28,8-15	15 Jn 20,19-31	21 Jn 6,16-21	27 Jn 6,52-59
4 Mt 26,14-25	10 Jn 20,11-18	16 Jn 3,1-8	22 Lc 24,35-48	28 Jn 6,60-69
5 Jn 13,1-15	11 Lc 24,13-35	17 Jn 3,5 ^a .7b-15	23 Jn 6,22-29	29 Jn 10,11-18
6 Jn 18,1-19-42	12 Lc 24,35-48	18 Jn 3,16-21	24 Jn 6,30-35	30 Jn 10,1-10

Visita nuestra página web

www.redasis.org




Red Asís

646 21 48 96

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 41

Marzo de 2012. Principio 1. Buscar cada día la relación personalizada con Dios

Durante este mes vamos a trabajar el primer principio de la Red Asís: Buscar cada día la relación personalizada con Dios. Solo desde una relación continuada y libre podremos conocer la voluntad de Dios a la que queremos entregarnos en obediencia.

La obediencia

Vamos a empezar preguntándonos por las dificultades que tenemos para obedecer.

¿Qué sentimientos nacen en nosotros ante la actitud de la obediencia? Obediencia no es sumisión.

Para trabajar el tema de este mes, comienza buscando un rato y un lugar donde hacer silencio, donde encontrarte contigo mismo y con Dios.

¡Deja de hacer múltiples cosas, tareas, deja de buscar excusas y párate!

Estamos en Cuaresma y puede ser un momento propicio para recuperar la relación con Dios, para encontrarte con Él, para descubrir que está esperándote, que está deseando pasar un rato contigo.

¿Cuáles son tus dificultades para acercarte a ese Dios que te espera? ¿No tienes tiempo? ¿Tus tareas y ocupaciones del día a día no te lo permiten? o ¿Tienes miedos ocultos para ese encuentro?

Si hablamos de obedecer, ¿qué es lo primero que te nace del corazón? ¿Crees que vas a perder autonomía en tu vida si obedeces a Dios?

Dios no quiere que le obedezcas sin más, quiere que te entregues a su voluntad libremente, descubriendo poco a poco desde la relación con Él que cumplir su voluntad es lo mejor que puede ocurrirte en la vida. Descubrirás que, obedecer al Padre, es lo que más libre te hace porque desde Él descubrirás el Amor y solo el Amor nos hace libres.

“...Orad para no caer en tentación...”

La voluntad del Padre, es la que lleva a Jesús a Getsemaní, lo mismo que toda su vida anterior. En el texto parece que Jesús no va a poder asumir ese final que le está pidiendo el Padre, está angustiado, triste, no quiere estar solo y ora desde la angustia. Y desde la libertad más absoluta se entrega a la voluntad del Padre: “pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres Tú”

A Jesús también le costó aprender a obedecer, aprendió

sufriendo.

Los discípulos no entienden nada, tampoco nosotros entendemos y nos dormimos. Quizá no queremos entender lo que esa entrega al Padre supone para nuestra vida y preferimos quedarnos dormidos.

Lee y ora con el texto como si fuera nuevo, como si nunca antes lo hubieras escuchado, ¿qué sentimientos van apareciendo al orar con él?

Vamos a pedir a Dios que nos mantenga despiertos, con los ojos bien abiertos a lo que Él quiere, que venga a nosotros como a los discípulos a despertarnos de nuestro letargo y apatía en la que caemos muchas veces cuando no le dedicamos el tiempo necesario.

Espiritualidad franciscana

Francisco quiso vivir en obediencia. También nosotros queremos vivir en esa obediencia pero tenemos demasiados miedos, nos falta confianza en Dios. Tenemos demasiados planes desde nosotros mismos como para dejarlos en manos de Dios, y a menudo nos preguntamos ¿y si no coinciden mis planes con los de Dios? Y ¿si me pongo en sus manos y quiere que haga algo que no puedo? Y si... Así van surgiendo múltiples preguntas, miedos, excusas.

¿Será que no hemos tenido como Francisco ese encuentro con el Señor que ha hecho cambiar nuestra vida?

Durante este mes haz oración con los textos, y di a Dios todos los días: “Señor, qué quieres que haga”. Quizá al principio te asustará, pero poco a poco irás descubriendo que Jesús mismo se va haciendo camino para ti, que va enseñándote a amar y que te vas entregando cada día más.

“Hágase tu voluntad”

Haz tuyas las palabras de la oración, deja que broten del corazón.

Pon especial énfasis en repetir una y otra vez: “Hágase tu voluntad”, en esa entrega confiada y humilde a Dios.